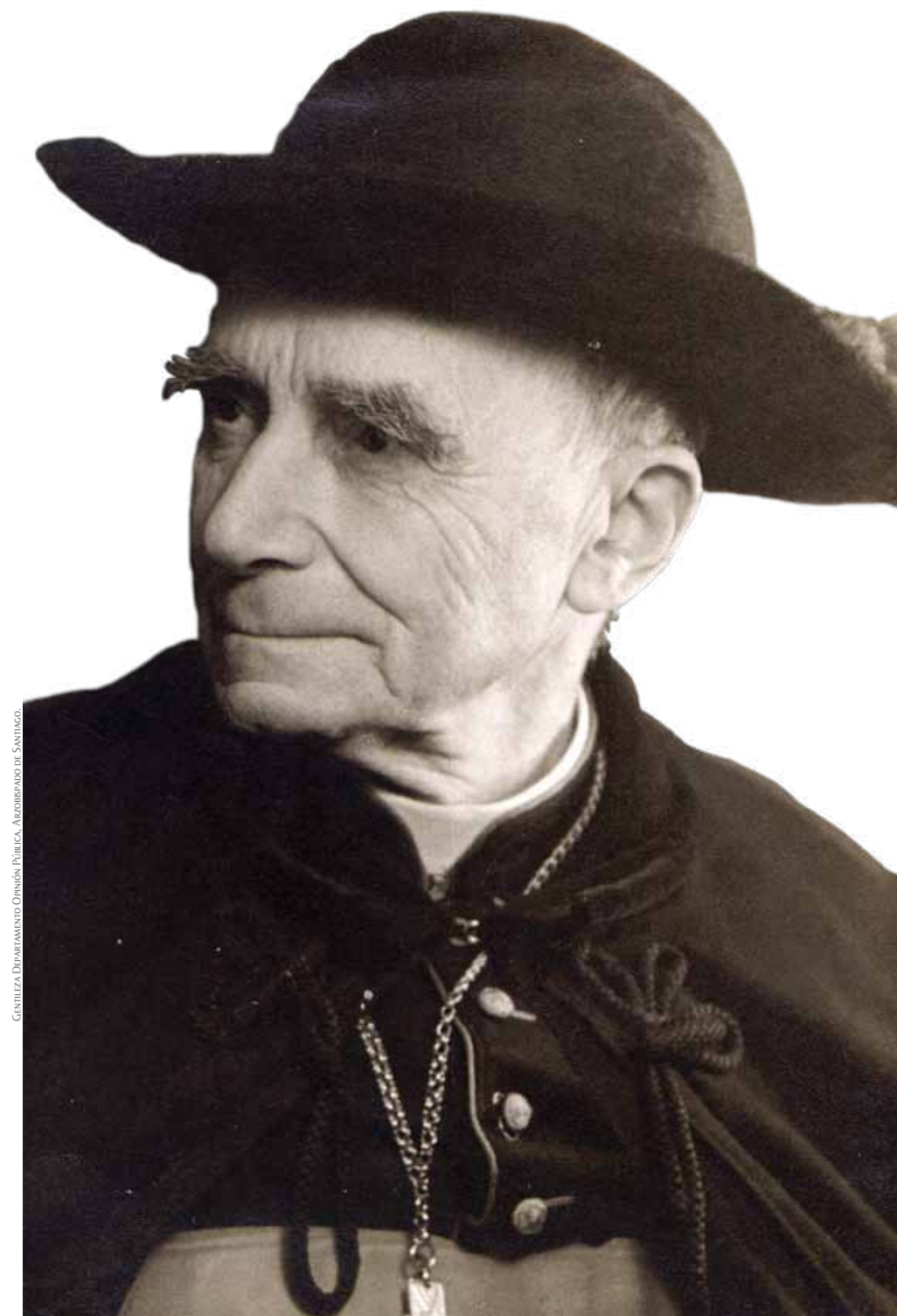


Cardenal José María Caro

Un hombre bajo, pero de voz convocante y fuerza incommensurable. Así era José María Caro Rodríguez (1866-1958), quien en 1925 llegó desde Iquique para hacerse cargo del obispado de La Serena. Fue también el primer Arzobispo de la ciudad, cuando en 1939 el Vaticano la elevó a Arquidiócesis. Para ilustrar a los católicos y moverlos a la acción, dio vida al periódico "La Luz" que se imprimía cada domingo en la región. En tren y a caballo recorrió hasta las más alejadas parroquias, desde Huentelauquén hasta Chañaral. Hoy, un barrio y un consultorio de La Serena llevan su nombre.



El primer cardenal de Chile

Nacido en la localidad de Cahuil (VI Región), Monseñor Caro nunca pensó en ser sacerdote: "yo era un pobre niño de campo", dijo una vez, atribuyendo la vocación a la religiosidad de su familia. Tampoco imaginó que llegaría hasta el Vaticano. Corría 1945 y Chile despertaba con una emocionante noticia que llegaba desde la Santa Sede: el entonces Arzobispo de Santiago, José María Caro, se convertía en nuestro primer cardenal. Fue también el primer representante de la Iglesia Católica chilena en participar de un cónclave en Roma. En 1958 viajó para la elección del Papa Juan XXIII.



Escultura del cardenal Caro afuera de la Catedral Metropolitana.



Portada del Diario "El Mercurio" del 16 de junio de 1946, día en que arribó a Chile el recién designado cardenal José María Caro.



La Catedral de La Serena

José Agustín de La Sierra fue nombrado primer obispo en 1840. Él inició la construcción de la Catedral frente a la Plaza de Armas, en el mismo lugar destinado en 1549 a la Iglesia Matriz. El templo es Monumento Nacional y destaca por sus vitrales y altar mayor. Al costado se ubica la Plaza Juan Pablo II, que fue inaugurada en 1987 con motivo de la visita del Papa. Llegó hasta La Serena para dar carácter oficial a la ceremonia de bailes chinos. Durante su estadía señaló: "como San Agustín dijo que el que canta, ora dos veces, yo les digo que el que baila, ora tres".

La actual Catedral de La Serena data de 1844 y en su interior descansan los restos de Francisco de Aguirre.

ARZOBISPOS DE LA SERENA

- José María Caro Rodríguez (1939)*
- Juan Subercaseaux Errázuriz (1940-1942)
- Alfredo Cifuentes Gómez (1943-1967)
- Juan Francisco Fresno Larraín (1967-1983)
- Bernardino Piñera Carvallo (1983-1990)
- Francisco José Cox Huneeus (1990-1997)
- Manuel Donoso Donoso (desde 1997)

* Años en que ejerce el cargo.



“Cristo de Elqui”

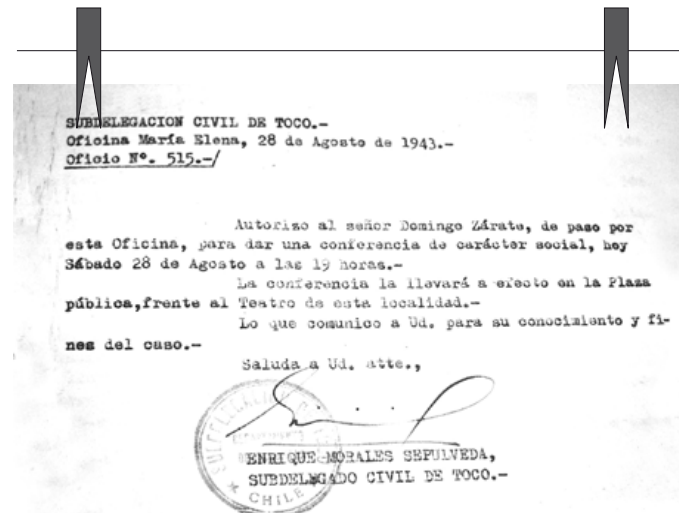
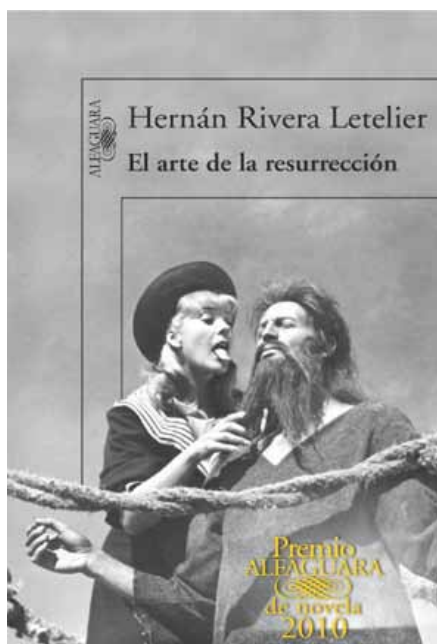
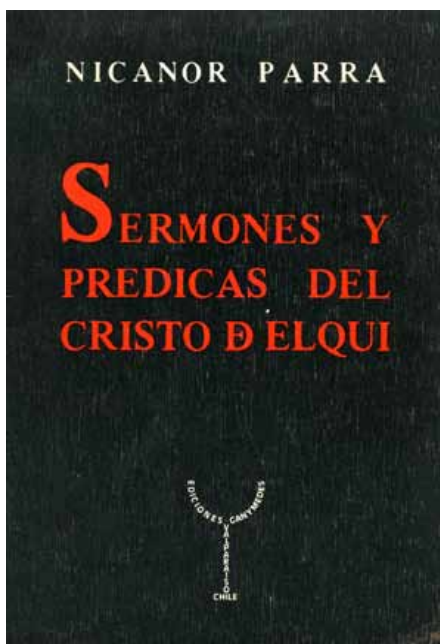
Hasta sus 28 años, Domingo Zárate Vega (1898-1971) no era más que un campesino nacido en Río Hurtado, analfabeto y que viajaba por el norte haciendo trabajos esporádicos. Poco después de la muerte de su “querida mamita”, tuvo una revelación: se vio vestido con un sayal y sandalias rústicas, predicando la palabra de Dios por todo el Valle del Elqui. Desde ese día, se hizo llamar el “Cristo de Elqui”. Escribió su propio evangelio, formó su grupo de discípulos y se presentó en plazas e iglesias. Dijo que podía volar y curar enfermedades. Varias veces lo detuvieron e incluso terminó internado con el diagnóstico de “delirio crónico”. En sus 22 años de peregrinaje, recorrió gran parte de Chile, Bolivia, Perú, Argentina y Uruguay. En 1971 dejó los sermones y murió en Santiago, solo y olvidado.



Domingo Zárate también se hizo los mismos estigmas de Jesús, tanto en las manos como en los pies.



Domingo junto a su hermano y a su padre. Ambos participaban en su puesta en escena. El primero hacía de San Pedro y el otro de San José.



Dos novelas de importantes autores han rescatado la vida del Cristo de Elqui.



Bajo la lupa de la literatura

“Un día, quizás no lejano, recordarán todos estos archivos y el predicador no quedará olvidado ni desconocido entre los humanos”. Con estas palabras, el Cristo de Elqui vaticinó su fama. En 1977, Nicanor Parra (Premio Nacional de Literatura de 1969) se encargó de revivir los apasionados discursos que recitó por Chile en el libro “Sermones y prédicas del Cristo de Elqui”. Fue tal el éxito, que hizo una secuela con más alocuciones del famoso predicador. De igual forma, la infancia, la vida de Domingo Zárate fueron rescatados en 2010 por el escritor chileno Hernán Rivera Letelier en la novela “El arte de la resurrección”.

La otra vida del profeta

Mucho especularon los diarios de la época sobre la excéntrica vida del Cristo de Elqui. Trascendió que durante su juventud había sido un destacado soldado del Regimiento de Infantería Esmeralda N° 7 de Antofagasta. Se dijo que en Vicuña vivía con dos mujeres, a las cuales llamaba “compañeras espirituales”. Sus vecinos comentaron sus amoríos con una mujer llamada María Encarnación Rivera, quien oficiaba de Virgen María en su elenco celestial. Lo mismo, con María Magdalena, una devota de la Virgen del Carmen que Zárate había ido a buscar al interior del Elqui.

“Se ha presentado entre vosotros un pobre iluso, de los que hay muchos en el manicomio, y al cual los fieles lo han acogido como el enviado de Dios, como el mismo Mesías”.

CARDENAL JOSÉ MARÍA CARO.
CARTA ENVIADA A “EL DIARIO” DE LA SERENA, FEBRERO DE 1931.

Educadoras: Bongard y Mistral

Aunque nacieron en lugares y épocas diferentes, ambas tuvieron la misma pasión por educar. Isabel Bongard (1849-1928) se formó como normalista en Alemania, su país natal, y llegó a La Serena a fines del XIX para colaborar con la Reforma Educacional. Le ofrecieron un cargo directivo y un buen salario; ella respondió convirtiéndose en la “maestra de maestras”. Años después, en el Valle del Elqui, Lucila Godoy Alcayaga (1889-1957), antes de transformarse en Gabriela Mistral, sintió la vocación docente. Comenzó en 1904 como ayudante en la Escuela de la Compañía Baja en La Serena. Allí aprendió que “los dedos del modelador deben ser a la vez firmes, suaves y amorosos”.



Desde Alemania, Bongard (a la izquierda) llegó a formar rigurosos profesores. En el Valle del Elqui, Mistral (arriba) hizo lo mismo con los niños.



LIBRO "ELIZABETH ISABEL BONGARD, MAESTRA Y PROFESORA EN LA ESCUELA NORMAL DE LA SERENA, AUSTRIA EN CHILE"



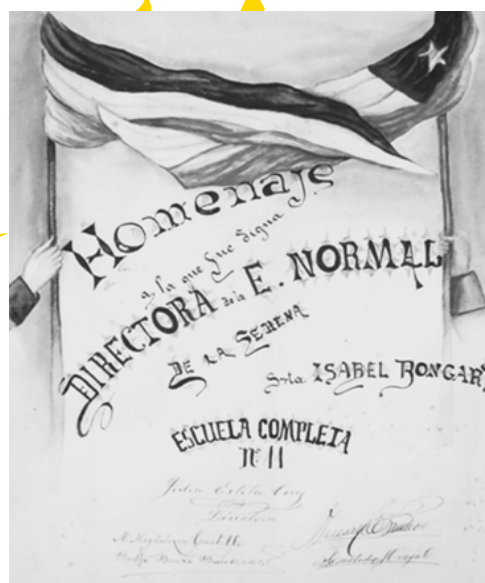
Isabel Bongard junto a sus compañeras normalistas en Alemania.



En sus poemas sobre educación, Mistral recaló la importancia de la relación extraescolar entre maestros y alumnos.

El legado de Bongard

La llegada de Isabel Bongard –y de otros tantos maestros alemanes– trajo consigo la aplicación de una pedagogía moderna, estricta y de categoría, que en Chile se tradujo en la creación de las Escuelas Normales de Preceptores. Había una en Santiago, en Chillán y en 1874 fue el turno de La Serena. Bongard fue directora de esta institución destinada a señoritas y donde, además de las clásicas materias, se impartían clases de canto coral, piano, higiene y economía doméstica. Hoy, en Amunátegui N°851, funciona como campus de la Universidad de La Serena destinado a las carreras de Educación.



La Escuela Normal de La Serena cerró sus puertas en 1973, cuando se fusionó con la Universidad de Chile.



Más que una poetisa

“Enseñar con la actitud, el gesto y la palabra”. Ese era el lema de Gabriela Mistral. Todo lo que sabía de educación, dijo, lo aprendió de su primera maestra y media hermana Emelina Molina Alcayaga. Postuló a la Escuela Normal de La Serena, pero no la aceptaron. En Santiago rindió exámenes como normalista, y luego fue inspectora del Liceo de Niñas de La Serena, directora del Liceo de Punta Arenas y profesora del Liceo de Temuco. Tal fue su prestigio que participó en la reforma educacional de México.

Consejos de una maestra

- Ama...** Si no puedes amar mucho, no enseñes a niños.
- Simplifica...** Saber es simplificar sin restar esencia.
- Insiste...** Repite como la naturaleza repite las especies, hasta alcanzar la perfección.
- Enseña...** Con intención de hermosura, porque la hermosura es madre.
- Maestro...** Sé fervoroso. Para encender lámparas has de llevar fuego en el corazón.
- Vivifica...** Tu clase. Cada lección ha de ser viva como un ser.

"DECÁLOGO DEL MAESTRO" (EXTRACTO). GABRIELA MISTRAL.

Francisco de Aguirre

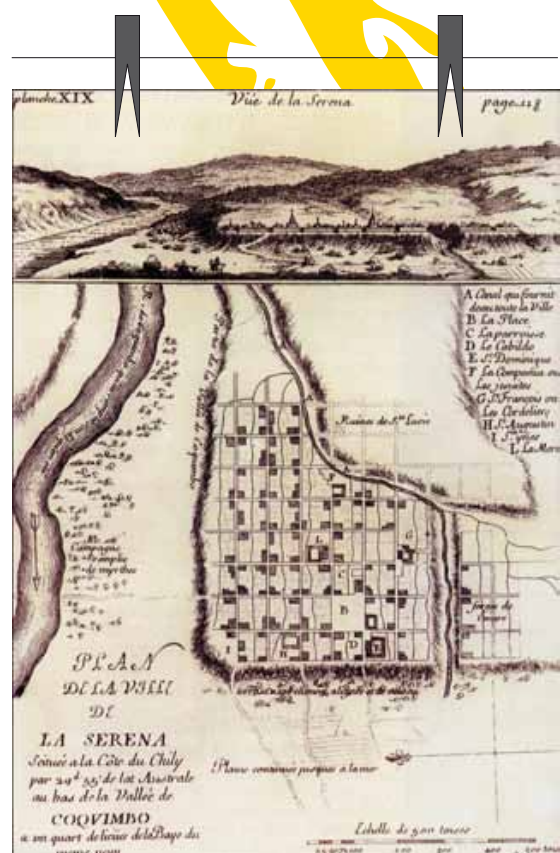
Fue uno de los conquistadores que dejó más descendencia en Chile, pues se cree que tuvo alrededor de 50 hijos. El militar español Francisco de Aguirre (1508-1581) llegó junto a Pedro de Valdivia a Chile y tuvo la importante tarea de refundar y repoblar La Serena en 1549, después de la sublevación indígena de ese mismo año. La llamó “San Bartolomé de La Serena” y creó un fuerte para combatir a los nativos, justo en el lugar donde hoy está la Plaza de Armas. Desde ahí, pacificó los caminos hacia el norte, indispensables para la comunicación entre el Reino de Chile y el Virreinato del Perú. Entre sus descendientes destacan el guerrillero Manuel Rodríguez, el presidente Aníbal Pinto y la familia Piñera.



Estatua de Francisco de Aguirre, que está en la avenida que lleva su nombre.

“El poder desmedido y la opulencia en la que vivió el Sr. Don Francisco de Aguirre en La Serena, en nada se compara con las miserias que pasó en sus últimos días de vida”.

MANUEL CONCHA, ESCRITOR.
“CRÓNICA DE LA SERENA” (1871)



Plano de La Serena, 1713, de Amadeé Frezier.



Plano de La Serena, 1902.

La Alameda de La Serena

En 1855 sufrió una transformación completa y pasó de ser una quebrada a la Avenida Francisco de Aguirre. “Una de las más preciosas que existen en Chile, sobre cuyos bordes se elevan frondosos álamos blancos, acacias y plátanos que forman la calle central, exclusiva de paseo, las laterales son del dominio de los carruajes y caballerías... Por las noches se alumbra con ocho faroles de gas”. Así describe Recaredo Santos Tornero, el paseo favorito de los serenenses en 1872. Como parte del Plan Serena (en los años cincuenta), se incorporaron 30 esculturas de destacados artistas chilenos.

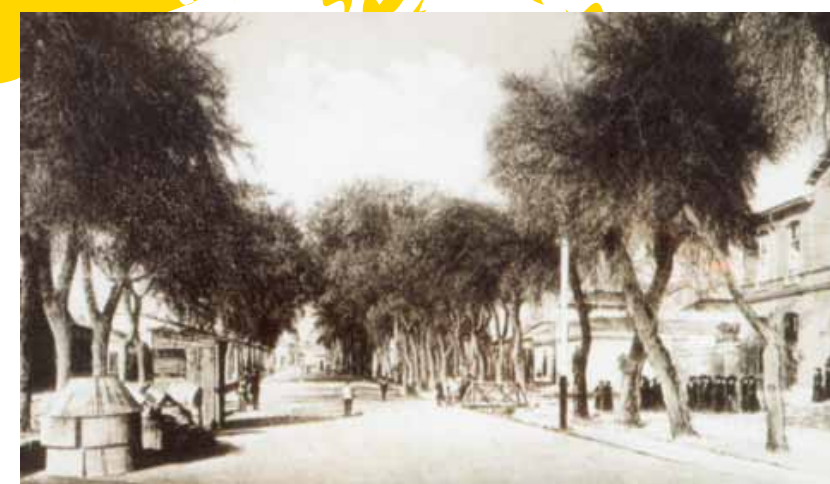


La odisea de Juan Bohón

En 1544, cuando gran parte de los conquistadores estaban concentrados en consolidar la fundación de Santiago, el capitán español Juan Bohón se embarcó rumbo al norte. ¿Su misión? Fundar un lugar de descanso y abastecimiento entre Santiago y el Virreinato del Perú, por orden de Pedro de Valdivia. No iba con más de diez hombres, pero logró doblegar la resistencia indígena. Así nació “Villanueva de La Serena”, convirtiéndose en la segunda ciudad más antigua de Chile. Cinco años después, Francisco de Aguirre la refundó.



Retrato de Juan Bohón.



Fotografía de 1910. Hoy, la Av. Francisco de Aguirre es un museo al aire libre con esculturas de Lily Garafulic, Samuel Román, Virginio Arias, entre otros.



Gabriel González Videla

“Si de algo auténticamente mío estoy satisfecho y orgulloso es de haber ideado, planificado y puesto en realización, el Primer Ensayo urbanístico regional, llamado Plan Serena, y tenido la suerte, veinte años después, de poder disfrutar del auge, esplendor y belleza de la más hermosa ciudad de Chile...”, escribió Gabriel González Videla (1898-1980) en sus memorias. Nacido y criado en La Serena, al ex presidente no le faltó amor y entusiasmo por su ciudad. Tanto así que en su testamento dejó estipulado que quería ser enterrado aquí, y no en el Cementerio General de Santiago, donde descansan todos los Presidentes de Chile con excepción de “Don Gabito” -como le llamaban- y Augusto Pinochet.



El serenense, Gabriel González Videla, fue el último presidente de la llamada “era radical” que había comenzado en 1936 con el mandatario Pedro Aguirre Cerda.



Gabriel González Videla durante la inauguración de la Base General Bernardo O'Higgins en la Antártica, en 1948.

El voto femenino y la Antártica

Gobernó el país entre 1946 y 1952. Desde La Moneda promulgó la ley que extendía el voto femenino a las elecciones parlamentarias y presidenciales (1949). También se preocupó del desarrollo industrial, incorporó formalmente el territorio antártico al país (1947) y tras fuertes conflictos sociales, promulgó la llamada “Ley Maldita” que declaró ilegal al Partido Comunista, el mismo que lo había apoyado en la elección presidencial.



Chiste de “Pepo” sobre González Videla en Revista Topaze, 1952.



“...Mujeres de Chile: sois desde este instante ciudadanas de la República, con la plenitud de los derechos políticos, con la capacidad necesaria para ejercerlos y para participar en los actos decisivos de la vida nacional... Estoy seguro de que sabréis hacer cumplido a la responsabilidad histórica que adquirís en estos momentos”.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL PRESIDENTE GABRIEL GONZÁLEZ VIDELA, EL 9 DE ENERO DE 1949, PARA CELEBRAR LA PROMULGACIÓN DE LA LEY QUE OTORGÓ LA TOTALIDAD DE LOS DERECHOS POLÍTICOS A LA MUJER CHILENA.



El Presidente y la Primera Dama eran conocidos por sus dotes para el baile.



La “Mitty” y “Gabito”

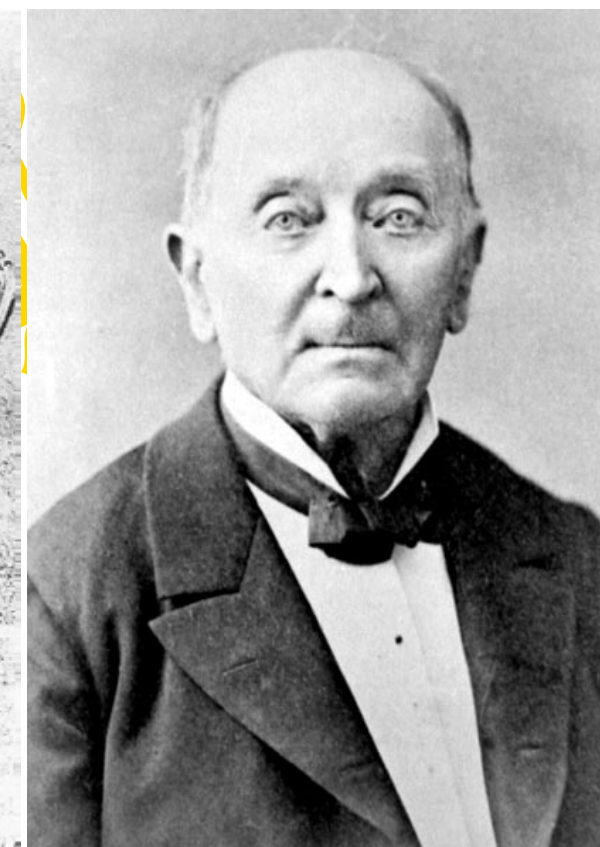
El hijo mayor de 18 hermanos vivió su infancia en una histórica residencia frente a la Plaza de Armas de La Serena, hoy convertida en museo. Estudió en el Liceo Gregorio Cordoves y luego, derecho en la Universidad de Chile. En Santiago conoció a quien sería su esposa, “Mitty” Markmann. Cuando ella tenía 14 años, él era pensionista en su casa durante su época de estudiante universitario. Lo acompañó en su ascendente carrera política. Cuando fue diputado por Coquimbo, senador por Tarapacá y luego, embajador en Francia, Portugal y Brasil.

Viajeros: Lambert y Domeyko

La revolución industrial trajo consigo una importante necesidad mundial de cobre. Chile tenía las materias primas para saciar esta demanda y Coquimbo fue la primera región en industrializarse. Gracias a decenas de extranjeros, se introdujeron nuevas tecnologías y el país se convirtió en el primer exportador de este metal. El francés Carlos Lambert (1793-1876), un próspero empresario y dueño de la famosa mina “Brillador”, vivió por más de 26 años en La Serena y promovió la modernización del proceso minero. Para eso, el gobierno local le encargó traer un profesor que instruyera a los más jóvenes. El elegido fue el científico polaco Ignacio Domeyko (1802-1889), que cambió el modo de trabajo de las nuevas generaciones mineras.



Carlos Lambert se construyó una lujosa mansión en la hacienda El Olivar de La Serena.



Ignacio Domeyko recibió la nacionalidad chilena por gracia en 1848.



Moneda que se usaba en la mina “Brillador”, de propiedad de Lambert.

“Chile es un país riquísimo en toda clase de minas y se sigue trabajando en ellas como lo hacían los nativos hace siglos. Su tarea acá en Coquimbo es instruirlos en un sistema de explotación eficaz y provechoso”.

CARLOS LAMBERT A IGNACIO DOMEYKO. FRAGMENTO DEL LIBRO “IGNACIO DOMEYKO Y SU ÉPOCA” (1936).



Establecimiento de la fundición Lambert, siglo XIX.

Los hornos de Lambert

Carlos Lambert se había formado en la Escuela de Minas de París. A sus ojos, la explotación de los yacimientos chilenos dejaba mucho que desear. Un día, vio como se formaban cerros de minerales de baja ley, considerados inútiles por los trabajadores. Le ofreció al dueño comprar estos “residuos”. Ante esta aparente locura, se los vendió al precio de una onza diaria. Mientras tanto, en secreto construía varios “reverberos” en Coquimbo. Se trataba de hornos que permitían fundir estos minerales desechados y darles utilidad. Por esta tecnología, Lambert es considerado el “padre de la metalurgia chilena”.



De ingeniero a maestro

Ignacio Domeyko nació en Polonia, vivió exiliado en Francia (donde estudió Ingeniería en Minas) y en 1838 fue contratado por el gobierno chileno para hacer clases de química y metalurgia en el liceo de Coquimbo. También se dedicó a explorar el territorio nacional y su riqueza geológica. Anduvo en Ovalle, Combarbalá e Illapel, en Atacama y la Araucanía. A raíz de ello, fue uno de los primeros en notar la deforestación y proponer el reemplazo de la leña por el carbón como combustible para fundir metales. Fue profesor del Instituto Nacional y rector de la Universidad de Chile.



Tras vivir en Coquimbo, Domeyko quiso volver a Polonia, pero conoció a su esposa Enriqueta Sotomayor.



Dibujo que el mismo Domeyko hizo de su casa en Polonia.